LIBRO SEGUNDO

EPISTOLA

EPISTOLA MORAL

¿Por qué tanto callar? ¿Por qué no mojas
La pluma ya, ni tiñes, cual solías,
De albo papel las perfumadas hojas?

Una tras otra van las cartas mias
Hasta tu hogar en vano. Ni un saludo
Al fiel amigo por respuesta envías.

¿Involuntaria ofensa acaso pudo
Tu amistad entibiar? ¿O te condena
A silencio sin fin dolor agudo? . . .

¡Ah! Comprenderlo juzgo. La honda pena
Con que en su nuevo giro, la mudable
Rueda de la Fortuna tu alma llena,

Cubriéndote de luto, inconsolable
Hace que al mundo niegues tus favores
Por más que el mundo cariñoso te hable.

Pero aunque apruebo que tu suerte llores,
Es menester que la amistad profunda
En lo que es justo estimes y avalores.

Es fuerza que tu mente no confunda
A la falaz caterva de galanes
Que salones y alcázares inunda;

Que los gestos elogia y ademanes
Del magnate y la dama venturosa,
Y en agradarles cifra sus afanes,

Tan solo cuando hay mesa suntüosa,
Tan solo miéntras ábrense las salas
Para el placer y danza voluptosa,

Con quien no estima engañadoras galas,
Y sin mirar á dijes ni oropeles
A la santa amistad suelta las alas.

Pocos en la desgracia son los fieles;
Pero los hay, Señora, y yo soy uno:
De mi sinceridad ¡oh! no receles.

Feliz me juzgaré, si alivio alguno
Llevan á tu penar estos renglones
En que consejo y reflexion aduno:

Feliz si á tu dolor te sobrepones;
Feliz si aprovechar logras prudente
Las de la adversidad duras lecciones.

¿Qué has perdido en verdad? ¿Cubre tu frente
Ese rubor que pérfido pregona
De la virtud la pérdida reciente?

¡Ah, no! Jamás la virginal corona
Sobre tus sienes ostentó más pura
Que en este dia tu gentil persona.

Jamás lució de tu alma la blancura
Cual hoy, que te une al cándido Cordero
Con mas intimidad la desventura.

Y si inocente y limpia eras primero,
Purificada tu virtud resalta
En el crisol del infortunio fiero.

¿Estimacion, honor quizá te falta?
¡No! Del mundo á la vista hoy aparece
Tu gallarda figura aún mas alta:

Quien sufre adversidad que no merece,
Hasta la Envidia acalla; y á los ojos
Del bueno y del amigo en honra crece.

¿Qué te ocasiona, pues, tantos sonrojos
Que solitaria en el hogar gimiendo
Tu rostro nos ocultas con enojos?

¡Valor, Señora mia! No es tremendo
El porvenir, cual juzgas congojada,
Ni que así llores el pasado entiendo.

Si lanzas hácia atrás una mirada,
Verás que es hoy cuando en verdad te espera
La paz, ántes en vano deseada.

Díme: ¿Encontraste dicha verdadera
Cuando con oro y goces la Fortuna
Te circundaba, siempre placentera?

Con flores te brindó desde la cuna;
Y sin aroma ni beldad las flores
Cayeron deshojadas una á una.

Temprano revolaron los Amores
Sobre tu tierna virginal cabeza;
Mas ¡ay! te dieron solo sinsabores.

Nada valió tu ingenio y tu belleza;
Nada tu ciencia, y gracia, y gallardía:
Nada de tus afectos la pureza.

Rompieron todo el dolo y la falsía,
Y á acibararte vino el desengaño
¡Ay! de tu juventud el primer dia.

¿Y qué medicamento á mal tamaño
Te dieron las riquezas? ¿Pudo el oro
Conjurar de tu pecho tanto daño?

¿Secó la sociedad tu amargo lloro
Cuando buscando en el rumor consuelo
Por agradar gastabas un tesoro?

¡Ingrata sociedad! Ni el denso velo
De santa devocion con que cubriste
Tu lágrima primera y primer duelo

Le plugo respetar. Alegre ó triste
A la doncella pura, hermosa, rica,
La negra Envidia con furor embiste.

En el hogar tenaz la mortifica;
En la plaza, en las calles, en el templo,
La zahiere feroz y la critica.

En vano fiel dechado te contemplo
De virtudes domésticas; en vano
De modestia y candor eres ejemplo.

Todo te lo censura el mundo insano;
Y cuanto más á desarmarlo aspiras,
Más y más sobre tí carga la mano.

Romántica te llama si suspiras;
Fingimiento procaz grita si lloras:
Si prefieres reir, teme sus iras.

¡Ay de tí, si al paseo algunas horas
Dedicas y al solaz! ¡Más infelice
Si asídua ante el altar de hinojos oras!

Si le abres tus salones, te maldice
Aunque te dé las gracias con la boca:
Si los cierras, quizá, ruin te dice.

¿Recoge humilde red ó grave toca
Tu luenga trenza? Rie. ¿La sujeta
Alto peinado? Te proclama loca.

¿Ajustado jubon tu talle aprieta?
Mártir serás de vanidad. ¿Flotante
Cauda arrastra tu falda? *Eres coqueta.*

Y si desprecias abanico y guante
Y portas vestidura holgada y ancha,
Pondrás al mundo de peor talante.

Verás cómo sus límites ensancha
La sátira mordaz, y en tu sublime
Virtud y en tu pureza encuentra mancha.

A nádie, á nádie la calumnia exime:
A todos hiere su puñal infame,
Y áun al varon santísimo deprime.

A tu recuerdo déjame que llame
Del insigne Gerónimo la historia;
Quizá en tu seno bálsamo derrame.

Despreciando el renombre y la alta gloria
Con que le brinda Roma; y los placeres
Y el oro reputando vil escoria,

Distribuye á los pobres sus haberes,
Y se apresta á emigrar á Palestina
Con dos insignes, púdicas mujeres.

Mujeres santas, de virtud divina,
Ante cuyas efigies veneradas
La Iglesia universal áun hoy se inclina.

De riquísimos padres engendradas
Van á fundar espléndido convento,
A Dios con voto eterno consagradas.

¿Qué no merece tal desprendimiento?
¿Tamaña abnegacion, dí, no era digna
De perenne marmóreo monumento?

Pues de verlas partir Roma se indigna,
Y contra las matronas se desata
Sin compasion la sociedad maligna;

Y con agudo arpon hiriendo ingrata
Al que ántes aclamó Doctor y Guia,
Su honor en un momento le arrebata.

En espera de viento se mecia
La nave con los tristes penitentes,
Y á Asela así Gerónimo escribia:

"Me desgarran con lenguas de serpientes;
Acércanse con boca almibarada
A besarme la mano reverentes;

"Mas por detrás, con la traidora espada
Me hieren, de la sátira terrible,
Y todo, todo en mí les desagrada.

"Quién critica mi andar; quién reprensible
Encuentra mi habitual dulce sonrisa
Y este mirar suave y apacible.

"A quién mi penitencia mueve á risa;
Quién en mi trato tan sencillo y franco,
Doblez oculta y liviandad divisa.

"Y cuando al brillo y al placer me arranco
Para seguir del Salvador las huellas,
De la maledicencia soy el blanco.

"¡Que digan las innúmeras doncellas
Que interpretar me oyeron la Escritura,
Si descubrí siquier que fuesen bellas!

"Con ojo codicioso, ¿la hermosura
De quién miré? ¿De quién, grande ó pequeño,
Regalo admití yo con mano impura?

"Pero no bien, cediendo á casto empeño,
Dejé que una matrona me alojara,
Y mi virtud se disipó cual sueño.

"Digno me pregonaban de la tiara;
Y ya que crímen á mi faz no asoma,
Hoy mi sexo, y no más, se me echa en cara.

"A Paula y á Melania muerde Roma
Porque una y otra el místico estandarte
Que enarboló Jesus, sin miedo toma.

"Porque una y otra á Palestina párte,
Eligiendo las dos, como María,
La que no han de arrancarles, mejor parte.

"A entrambas hasta el Cielo ensalzaria,
Si al teatro acudieran y á los baños,
Y vistieran con lujo y fantasía . . .

"¡Y si al ménos de idólatras ó extraños
Viniera la calumnia! ¡Algun consuelo
Nos mitigara tantos desengaños! . . .

"Pero ¡oh dolor! el farisaico celo,
La ruin murmuracion y la mentira
Que nos han sumergido en hondo duelo,

"De gente vienen que al renombre aspira
De cristiana y de fiel . . . ¡Adios! Del mundo
Gerónimo por siempre se retira."

Al leer estos versos me confundo.
¿Tambien, Melania, á tí, y á tí ¡oh matrona
Sin par! y á tí ¡oh Doctor sabio y profundo!

La calumnia ciñó con su corona
De punzantes espinas? ¿Quién inmune
Ser tras tales ejemplos ambiciona?

Estos los frutos son que nos reune
La ingrata sociedad, cuando con ella
Brillante posicion tenaz nos une.

Bendice, pues, á tu propicia estrella
Que de fatal vorágine te libra,
Y no haga en tu alma el infortunio mella.

La paciente virtud todo equilibra,
Y para la mujer fuerte y constante
Su rayo en vano la desgracia vibra.

No irá tras tí la Envidia en adelante,
Cuando modesta á respirar la brisa
Salgas al lado de tu madre amante.

Ya no tendrás, de centinela á guisa,
Turba cruel, que descortés observe
Tus miradas en Vísperas ó en Misa.

Riesgo no habrá que tu vigor enerve
Danza contínua ó larga desvelada;
Pero al varon en cuyo pecho hierve

El almo fuego de amistad sagrada,
No ahuyentará (como ántes tu opulencia)
La que órnate hoy, mediocridad dorada.

Verás cómo tendrán mayor influencia
Tus bellos ojos y gallardo rostro,
De fútiles adornos con la ausencia.

Mejor el lino vestirás que el ostro,
Y el que te encuentre exclamará al mirarte:
"*Es un arcángel: á sus piés me postro.*"

¡Ah! Deja, deja la tristeza aparte,
Y torne á ver tu letra tan querida
Quien hoy consuelo á tu dolor imparte;

Quien, aunque léjos, tu natal no olvida,
Y el dulce nombre con que al Orbe encantas
A festejar alegre te convida.

¡Adios! Hoy que á la flor de Hispanas santas
Con culto insigne México venera,
Tu humilde servidor besa tus plantas
Al empezar la alegre primavera.

PASAJES

DE LA

EPISTOLA XLV DE S. GERONIMO

CITADOS EN LA POESIA QUE PRECEDE.

Osculabantur mihi manus quidam, et ore vipereo detrahebant: dolebant labiis, corde gaudebant.

. . . . Alius incessum meum calumniabatur et risum: ille vultui detrahebat, hic in simplicitate aliud suspicabatur. . . .

. . . . Multa me virginum crebro turba circumdedit. Divinos libros ut potui nonnullis sæpe diserui. . . . . Dicant, quid unquam in me aliter senserint quam Christianum decebat? Pecuniam cujusquam accepi? munera vel parva vel magna non sprevi? in manu mea æs ali-

cujus insonuit? obliquus sermo, oculus petulans fuit? Nihil mihi aliud objicitur nisi sexus meus, et hoc nunquam objicitur, nisi quum Jerosolymam Paula proficiscitur. . . .

Antequam domum Sanctæ Paulæ nossem, totius in me urbis studia consonabant. Omnium penè judicio dignus Summo Sacerdotio decernebar.

. . . . Dicebar sanctus, dicebar humilis et disertus. . . . Sed postquam eam pro suæ merito castitatis venerari, colere, suscipere cæpi, omnes me illo deseruere virtutes.

O invidia primum mordax tui! o Satanæ calliditas semper sancta persequens! Nullæ aliæ Romanæ urbi fabulam præbuerunt nisi Paula et Melanium, quæ contemptis facultatibus, pignoribusque desertis, crucem Domini quasi quoddam pietatis levavere vexillum. Si balneas peterent, unguenta eligerent, divitias et viduitatem haberent materiem luxuriæ, dominæ vocarentur et sanctæ. . . .

. . . . Si Gentiles hanc vitam carperent; si

Judæi haberent solatium non placendi eis quibus displicet Christus. Nunc vero proh nefas! homines Christiani, prætermissa domorum suarum cura, et proprii oculi trabe neglecta, in alieno oculo festucam quærunt. . . .

Hæc, mi Domina Asella, cum jam navem conscenderem, raptim flens dolensque conscripsi, et gratias ago Deo meo, quod dignus sim quem mundus oderit.

Saluta Paulam et Eustochium, velit nolit mundus in Christo meas. . . . Memento mei, exemplum pudicitiæ et virginitatis insigne; fluctusque maris tuis precibus mitiga.